

## Medellín y la Vida Religiosa Latinoamericana. Una mirada 40 años después

Víctor M. Martínez Morales, SJ

### Resumen

*La Vida Religiosa (VR) en América Latina y el Caribe esta marcada por su originalidad y autenticidad desde su proceso renovador a partir del Concilio Vaticano II. La II Conferencia del Episcopado Latinoamericano - Medellín, va a recoger en su apartado 12 este camino, que venían recorriendo muchas comunidades de consagrados/as y a su vez relanzar sus anhelos, planes y proyectos. Hoy podemos constatar una VR mística y profética, gracias a su vida de oración y a la toma de conciencia de la realidad; una VR crítica y abierta al mundo, debido a su espiritualidad de conversión y a su actitud de escucha. El documento de Medellín nos presenta cómo los/as religiosos/as del Continente, preocupados por su identidad, quieren ser consecuentes con su misión ante la pastoral de conjunto. Su pasión por lo esencial los/as hace testimonios del amor oblato.*

*A Vida Religiosa (VR) na América Latina e no Caribe é marcada pela sua originalidade e autenticidade, desde seu processo inovador a partir do Concílio Vaticano II. A II Conferência do Episcopado latinoamericano - Medellín recolhe em seu parágrafo 12 este caminho, que vêm trilhando muitas comunidades de consagrados/-as e por sua vez, realça seus sonhos, planos e projetos. Hoje podemos constatar uma VR mística e profética, graças à sua vida de oração, à sua tomada de consciência da realidade; uma VR crítica e aberta ao mundo, devido à sua espiritualidade de conversão e à sua atitude de escuta. O documento de Medellín nos apresenta como os/as religiosos/as do Continente, preocupados com sua identidade, querem ser coerentes com sua missão ante a pastoral de conjunto. Sua paixão pelo essencial os/as torna testemunhas do amor oblato.*

Celebrar los cuarenta años de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano desde nuestra identidad de VR, nos lleva a retomar los documentos en aquello que hace referencia a nuestro estilo de vida. *Medellín* viene a ser respuesta al Concilio Vaticano II, su apertura se realiza con la primera visita del Papa a América Latina, Pablo VI, hecho histórico y decisivo que inauguraba un amanecer de esperanza y profecía para el Continente.

No fui testigo de *Medellín*, más aún mi ingreso a la VR lo estaría haciendo a los diez años de la clausura del Concilio Vaticano II. De ahí, que contando con las limitaciones de aquella no presencialidad, mi intención es asumir el *Documento de Medellín* en lo que él nos ofrece, para revitalizar nuestra VR actual. Dejando a un lado los hechos de la memoria, las anécdotas y detalles de lo que allí ocu-

rió, nos ocuparemos de los derroteros y ejes nucleares que fueron consignados en el documento final en lo concerniente a nosotros, la VR de América Latina y el Caribe.

Volver a *Medellín* cuarenta años después es retomar el camino de nuestra historia en el seguimiento de Jesucristo desde nuestra consagración como VR. Una mirada al pasado para vigorizar el presente y alentar el futuro. Se aprende del camino recorrido para seguir viendo con esperanza al que todavía no se llega, sin prisa y con pausa. La mirada en el caminar de la VR en América Latina y el Caribe nos lleva a asumir nuestra historia desde lo que somos y realizamos, para responder con fidelidad y creatividad a lo que hoy nos desafía y nos reta.

*Medellín* dedica el apartado 12 a la VR, titulado religiosos, dividido en tres apartes: misión del religioso (seis numerales), aggiornamento (del séptimo al décimo tercer numeral) y pastoral de conjunto (diecisiete numerales). No es mi interés el análisis de cada uno de los numerales (treinta en total). Una mirada al cuerpo de este apartado nos sitúa en el trabajo que a partir del Concilio Vaticano II venía ocupando a la VR de América Latina y el Caribe.

Misión, actualización y acción pastoral es el trípode que caracteriza el acápite sobre VR en el *Documento de Medellín*. Querer responder desde la misión propia de nuestra identidad de religiosos y religiosas, a las exigencias reales que

se nos hace en el aquí y ahora de nuestra América Latina, exige una pastoral de conjunto.

Considero que realizar una relectura de *Medellín*, a partir de nuestra identidad como VR, es un ejercicio que nos alienta y estimula a poder retomar el camino andado, para vivir el presente con la esperanza de sabernos continuadores de aquellos hombres y mujeres, que abiertos a la acción del Espíritu se dejaron guiar con docilidad y respondieron con valentía y arrojo a los retos de su época.

Hoy nosotros, religiosos y religiosas de América Latina y el Caribe, con sencillez y humildad, no podemos ser menores ante el legado recibido. Por ello, esta mirada a *Medellín* no es un volver con nostalgia al pasado vivido, sino un retomar el aliento del Espíritu que entusiasma, al sabernos herederos de un don que ha de fructificar en nuestras manos y aún ante el reconocimiento de nuestra debilidad e impedimento será fuerza viva de amor que perdura en las búsquedas de nuestro caminar actual.

## 1. NUESTRA MISIÓN: ¡SED SANTOS!

Hemos de aportar desde nuestra identidad. Hemos de ser manifestación del amor de Dios, expresión de caridad en el amor a Dios y al prójimo, tal es nuestro camino de santificación. (Cf. Medellín, 1). Colocar el menor óbice a la acción del Espíritu, haciendo todo lo que esté a nuestro alcance como si de nosotros dependiera, sabiendo que todo es obra de Dios.

La misión de nuestra VR es responder al llamado a ser santos, desde la vocación que se nos ha dado. Como todo cristiano, el religioso busca el Reino de Dios, identificándose con Cristo pobre y humilde, entregando toda su vida al servicio de Dios (Cf. Medellín, 2).

Llamados a ser profetas, la VR es anuncio de lo que ha de venir, signo escatológico del Reino. Puesta su mirada en la esperanza del “todavía no” de la realización plena del Reino, se ha de encarnar en “el ya” de la realidad, de las circunstancias concretas de América Latina (Cf. Medellín, 3).

La VR es testimonio de la vida nueva y eterna del Reino en el trabajo transformador de la realidad presente. El mundo sólo será transfigurado cuando hagamos realidad en la cotidianidad el programa del Reino: las bienaventuranzas (Cf. Medellín, 3).

La VR desde la castidad y la caridad propias de su consagración, es signo del Reino futuro, manifestado en una profunda vida de oración, donde contemplación y acción, acción y contemplación nos acercan al misterio de Dios que en la celebración de la eucaristía nos hace pan de caridad para la vida del mundo (Cf. Medellín, 4-5).

## 2. NUESTRO AGGIORNAMENTO: ¡TRANSFORMAD EL MUNDO!

La VR ha de responder al mundo en el que vive. Tiempo y espacio actuales no podrán ser ignorados por la VR, la cual no podrá ser signo para sus contemporáneos de espaldas al mundo y al am-

biente humano en el que se halla inserta. (Cf. Medellín, 7).

¿Cómo estar en el mundo, sin ser del mundo? Se trata de poder hacerse a las condiciones culturales, sociales y económicas. Las cuales no podrán ser ajenas y desconocidas. Se trata de saber leer los signos de los tiempos y los lugares, tener la capacidad de establecer relaciones con todas las generaciones, abordando los interrogantes, las inquietudes y los conflictos (Cf. Medellín, 8-9).

Hemos de asumir el mundo desde nuestra identidad, desde la vivencia auténtica de los consejos evangélicos, desde nuestra opción por los valores del Reino. Aportamos en el desarrollo de nuestra realidad a partir de lo que somos y realizamos como religiosos y religiosas.

Nuestra tarea apostólica de transformación del mundo sólo se logra desde una espiritualidad afincada en una profunda teología que nos haga mantenernos firmes en los fundamentos de las virtudes teologales y a su vez con la capacidad de estar atentos y tomar conciencia de los grandes problemas que aquejan a la mayoría de la población.

No podemos transformar una realidad que no conocemos, que nos es ajena o a la que artificialmente accedemos. ¿Cómo aportar a la transformación de la realidad desde lo que somos y tenemos si no estamos adheridos a los fundamentos de nuestra consagración?

La VR ha de formar seria y profundamente en una vida espiritual en armonía con los valores humanos. Formar a

religiosos y religiosas capaces, aptos e idóneos para los distintos ministerios apostólicos, que los lleve a asumir con suficiencia los cambios, adaptándose a las nuevas formas y maneras de responder a las nuevas necesidades que el mundo nos presenta (Cf. Medellín, 13).

Llamados a transformar el mundo, los religiosos y religiosas de América Latina y el Caribe han de conocer su entorno, tomar conciencia de su realidad, ver el Continente desde su terruño. Actualizar su respuesta en orden a una pastoral social más efectiva, donde justicia y caridad se exigen en el camino del progreso humano (Cf. Medellín, 13c).

Llamada a transformar el mundo, la VR latinoamericana y caribeña ha de colocar sus personas y bienes para el logro de esta causa. Sólo invirtiendo la vida a favor de los demás, particularmente de los más necesitados, promoveremos de manera auténtica la realización del Reino.

### 3. NUESTRA PASTORAL: ¡CONSTRUID COMUNIDAD!

Acciones de conjunto, planes congregacionales, integración de carismas, esfuerzos comunes en búsqueda de un fin: el reinado de Dios.

Tal es la responsabilidad de la VR, ser de palabra y de obra hacedora de comunidad. El trabajo pastoral no puede ser realizado de otra manera sino en sintonía con los otros grupos y miembros del *Pueblo de Dios*, se trata de una pastoral de comunión (Cf. Medellín, 14).

Es desde el acompañamiento paciente y estable a nuestro pueblo, con la presencia de equipos que integran diversas personas en orden a su vocación, profesión y competencia donde la labor apostólica se enriquece y logra alcanzar las metas que los planes y proyectos se han propuesto (Cf. Medellín, 15-16).

Especial mención merece el laicado de los consagrados, un potencial de hombres y mujeres que se han consagrado al Señor en la VR y cuyo testimonio de vida es ejemplar desde la irradiación de sus profesiones y oficios. Ello es a su vez exigencia de preparación, actualización y el alcanzar la suficiente idoneidad para desempeñar trabajos y oficios apostólicos que lleven a responder con calidad a las labores específicas que se les confía (Cf. Medellín, 17-23).

La pastoral de conjunto requiere de un trabajo en equipo, un trabajo eclesial donde se va haciendo realidad el tejido relacional de la fraternidad que queremos alcanzar. Por ello, la VR se integra a los otros miembros, funciones y ministerios del *Pueblo de Dios*. Caminando pacientemente, los religiosos y religiosas se integran en la pastoral jerárquica, así como en otros niveles de participación, en todos ellos desarrollando y manteniendo el sentido comunitario (Cf. Medellín, 26-27).

La VR es un don de Dios a la Iglesia particular, de ahí las estrechas relaciones entre los pastores y los religiosos, que yendo más allá de relaciones cordiales y comprensivas, han de llevar a traba-

jos apostólicos comunes que respondan a los retos y desafíos que se hacen a la pastoral de conjunto (Cf. Medellín, 28).

Construir Iglesia, hacer realidad la hermandad es invertir la vida en crear lazos que hagan posible el anudar esfuerzos, coordinar encuentros, hacer sinergias que amarren todos aquellos trabajos que a lo largo y ancho de América Latina y el Caribe se vienen realizando motivados por el ardor evangelizador.

Construir Iglesia, hacer realidad la hermandad es hacer presencia y participar activamente como VR en aquellas organizaciones de carácter nacional e internacional como son las Conferencias Nacionales de Religiosos y Religiosas en cada uno de nuestros países, la Conferencia Latinoamericana y del Caribe de Religiosos y Religiosas - CLAR, la Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe - CELAM-, así como en las Congregaciones Romanas. El testimonio del tejido fraterno empieza por casa, con experiencias concretas al interior de la Iglesia que haga creíble la comunidad (Cf. Medellín, 29-30).

#### 4. LA FUERZA DE LA RENOVACIÓN

El tiempo inmediatamente posterior al Vaticano II está dedicado para aceptar la invitación que se le ha hecho a la VR para renovarse, así es leído el Decreto *Perfectae Caritatis*, tiempo de revisión, de dar una mirada a nuestro modo de ser y de proceder dentro de la Iglesia y fuera de ella, de ocuparnos de nosotros mismos, religiosos y religiosas al servicio del Pueblo de Dios, llamados a vivir la santidad desde nuestro estilo de vida, dada la vocación que se nos ha

confiado (Cf. Medellín, 1 y 2).

La VR latinoamericana y caribeña quería darse a esta tarea de una mirada sobre sí misma capaz de afrontar los cambios y aceptar esta invitación del Concilio. Una acción de revisión del camino andado se imponía, volver sobre el itinerario de los fundadores y fundadoras, retomar las constituciones y las reglas, captar el carisma original y enrutarse por la espiritualidad propia que se había heredado.

Renovación y cambio que implicaba dejar sólidas estructuras, procesos de funcionamiento y costumbres adquiridos de vieja data, formas y maneras de vida ya experimentadas y cuyo ritmo en el vivir cotidiano había sido sedimentado con la experiencia. No era fácil, después de haber logrado y conquistado lo que se tenía, responder a la petición del Concilio, todo por aceptar los retos y desafíos que el mundo actual hacía.

*Medellín* viene a comprender que aceptar la renovación y el cambio al que el Concilio Vaticano II nos invitaba exigiría partir de la realidad, poderla conocer, asumirla y quererla transformar sólo a partir de ella misma. De ahí la importancia de encarnarse en ella y para lograrlo la VR tenía que renovarse vitalmente, a partir de sus estructuras personales y colectivas, para seguir siendo signo elocuente para el mundo (Cf. Medellín, 7).

#### 5. LA VERDAD DEL TESTIMONIO

La VR es verdadera por su ser y por su actuar. He ahí la coherencia vital, sus acciones son manifestación de su

esencia. Por ello el énfasis de una vida de intimidad y encuentro con el Señor, de una espiritualidad de encuentro donde el seguimiento adquiere todo su valor. Es de la contemplación donde brota la acción, es la acción que se hace contemplación.

Vamos a observar claramente como el testimonio exige la coherencia entre nuestro estilo de vida y nuestra participación en el desarrollo de la humanidad, de no ser así estamos siendo alienados e inadaptados en relación con nuestra vida cristiana y el mundo al que hemos de responder. El testimonio no se da, no se trata de dar ejemplo de apostolado en la acción apostólica, sino de ser apóstol (Cf. Medellín, 10).

El testimonio es ser y hacer desde nuestra vida cristiana a partir de la vocación que nos ha sido dada. Contribuir en la transformación del mundo desde lo que somos y realizamos como VR, desde nuestros carismas y posibilidades. A partir de allí, se insiste en una sólida formación teológica, el valor de la vida apostólica y sus exigencias según los tiempos, personas y lugares, así como hacer efectiva la justicia que brota de la caridad (Cf. Medellín, 13).

## 6. LA EFICACIA DEL COMPROMISO

Toda la motivación y justificación de *Medellín* radica en hacer realidad la relación entre el desarrollo de nuestros pueblos y la pastoral que estamos llamados a realizar. Allí la VR del Continente juega un papel de singular importancia. La eficacia de nuestra acción apostólica en orden a dar respuesta a lo más urgente y necesario dadas las prio-

ridades pastorales a las que hemos de atender (Cf. Medellín, 14).

Comprometernos realmente a partir de la acción apostólica exigirá una mirada de revisión y planeación sobre los métodos de la pastoral que se ejerce, se ha de ver la integración entre evangelización, vida sacramental y práctica de la justicia. Toma de conciencia de la realidad, desde las condiciones humanas y la competencia profesional requerida (Cf. Medellín, 21).

Ser eficaces en la transformación de la realidad latinoamericana y caribeña, va más allá de la buena voluntad, que por supuesto debe estar a la base de toda acción apostólica, la eficacia conlleva la acción real sobre estructuras políticas, económicas, sociales y culturales que lleve a cambios reales en orden al desarrollo de nuestros pueblos. Por lo tanto, lograr esta transformación exigirá el trabajo mancomunado de los diferentes estamentos e instituciones eclesiales. Se trata de la mayor integración y participación de los distintos miembros del pueblo de Dios en donde la VR, bajo la coordinación de la jerarquía contribuirá en dicha tarea, (Cf. Medellín, 26-27).

## 7. LA INSERCIÓN, LOS POBRES Y LA PROMOCIÓN DE LA JUSTICIA

El proceso de renovación que viene vi- viendo la VR a partir del Concilio Vaticano II encontrará en *Medellín* la manera de encausarse con fuerza y vigor en toda América Latina y el Caribe. *Medellín* se traducirá en la práctica, para los religiosos y religiosas del Continente en una clara opción por los pobres, un

escuchar el clamor de los marginados y una promoción de la justicia en todas sus dimensiones. Ejes transversales que estarán presentes en los distintos campos de acción apostólica. Junto a ello podremos constatar una especial atención a la juventud, al laicado y al pueblo indígena.

El énfasis que se hará hacia el interior de la VR es el de una mayor pobreza que se verá reflejado en la austeridad de vida, una mejor preparación apostólica, que se traduzca en competencia profesional y en un serio y paciente acompañamiento al *Pueblo de Dios*, que nos llevará a aprender a compartir sus tristezas y esperanzas, como sus alegrías y sufrimientos. Experiencias reales de inserción cuajan en todo el Continente, la educación no formal y el trabajo de una pastoral de formación de comunidades adquirirá, particularmente en la vida de las parroquias, una vitalidad incalculable.

No podemos dejar de reconocer el liderazgo que ejerce la VR femenina en llegar a sitios de frontera, hacerse presente en zonas marginadas y ocupar con presencia significativa sitios de la periferia hasta ese momento desconocidos por la VR. Es por ello, por lo que con el tiempo las religiosas vienen a ganarse el afecto de los más desposeídos y olvidados, su respeto y reconocimiento.

Experiencias negativas no logran opacar el ímpetu apostólico que suscitó *Medellín* en la VR. Los excesos y errores cometidos son identificados y cuantificables ante todo el bien realizado en lo incalculable de la acción del Espíritu.

## 8. LA ESPIRITUALIDAD, LA FORMACIÓN Y EL VALOR DE LO PROFÉTICO

*Medellín* insistirá en una espiritualidad propia de la consagración religiosa. Ser hombres y mujeres de Dios, requiere de personas de oración, de encuentro profundo con el Señor. La VR es testimonio de la vida del Reino, desde el aquí y ahora de nuestras existencias se es testimonio del más allá que acaecerá en la realización del Reino. La VR vive el “ya” de la vida terrena preanunciando el “todavía no” del futuro escatológico que nos depara la ciudadanía del cielo (Cf. *Medellín*, 3).

Dicha espiritualidad no coloca a la VR de espaldas al mundo; tomar distancia del mundo, no ser del mundo, no nos excusa de no estar en el mundo. He ahí la fuerza de una espiritualidad que lleva a ser del religioso testimonio existencial, signo de santidad en la identificación plena con Jesucristo, que desde la castidad consagrada de un corazón indiviso y en la caridad práctica de la vida comunitaria preanuncia la perfecta unión con Dios mientras va de camino (Cf. *Medellín*, 4).

Una vida de encuentro personal con Dios en la oración, la vivencia de un profundo sentido del amor que se expresa en el ejercicio de la caridad y la celebración de la Eucaristía señalará para la VR la base segura de religiosos y religiosas capaces de asumir con disponibilidad los avatares que la iglesia y el mundo les presenta. Se ha de desarrollar y profundizar en una espiritualidad seria que cultive el aprecio por los valores humanos, capaz de llevar a los religiosos a



asumir la vida sacrificial y penitencial de arduos apostolados, el contacto con problemas sociales y el afrontar las exigencias de las situaciones actuales en los distintos frentes apostólicos (Cf. Medellín, 11-13).

Insistirá Medellín en la formación teológica de los religiosos y religiosas, una teología que los haga capaces de ponerse en contacto con el misterio, que les haga contemplativos en la acción y activos en la contemplación. Una teología que les proporcione las herramientas necesarias para la vida apostólica, una teología para la vida y la praxis de sus ministerios.

Junto a los estudios teológicos, básicos en esta formación de la VR, estará unida una formación para asumir la realidad del mundo que les rodea. De ahí, se impone un acercamiento a las ciencias sociales que proporcione los elementos de análisis de la realidad, el desarrollo de la justicia y la actualización en el dinamismo del progreso humano (Cf. Medellín, 13).

Finalmente, se hace un especial énfasis en la formación profesional, de tareas y oficios que haga a religiosos y religiosas capaces por sus cualidades y aptitudes para la pastoral que realizan. Religiosos y religiosas cuya presencia en los diferentes apostolados sea competente por su idoneidad y testimonio. Se trata de ser fermento en la masa, desde la vocación y el carisma determinado, desde nuestro modo de VR, desde nuestro testimonio existencial que se hace oblación en calidad de entrega y donación.

Propio de la VR es ser profética: “A lo largo de la historia de la Iglesia, la VR ha tenido siempre, y ahora con mayor razón, una misión profética: la de ser testimonio escatológico” (Medellín, 2). Tal es el talante profético de la VR, ser anuncio del Reino de Dios mientras vamos de camino. Hacer presente el reinado de Dios con su manera de ser y de actuar. Denunciar todo aquello que se opone al Reino de Dios y su justicia. He ahí la tarea de hombres y mujeres que han entregado sus vidas al servicio de Dios.

La radicalidad evangélica del testimonio profético nos hace a los religiosos y religiosas ser fieles al llamado que nos ha llevado a la consagración de nuestra vocación, insertándonos en la realidad que vive la mayoría de nuestro pueblo, atentos a captar la presencia de Dios que nos habla y poder así discernir los signos de los tiempos para responder de acuerdo a su voluntad.

En toda América Latina, *Medellín* será para los religiosos y religiosas un signo elocuente de la acción de Dios en virtud de la revitalización y recuperación de sentido de su vocación propia como VR. No podemos desconocer el valor profético de *Medellín*. Hoy después de cuarenta años de su realización constatamos que el camino que venimos recorriendo como VR, en América Latina y el Caribe, está desde allí animado, impulsado y alentado.

